

CIRCULO MEDICO  
PERUANOChiclayo, <sup>2</sup> de Abril de 1927.

CO-AP 1

Caj. 2

DOC 683

fol. 2

Mis queridísimos hermanos:

Supongo que Isabelita les habrá leído mi carta y los telegramas que le he mandado y por ellos estareis enterados de mi interesante persona y de como me va por aqui. El correo anterior me tomó desprevenido y no me alcanzó el tiempo para escribir.

La sociedad Chiclayana es muy salante conmigo y todos me abruman en sus atenciones. Las muchachas del hospital me tratan a cuerpo de rey y Alvarez Calderon. Todos los días después de las operaciones me preparan baño en una buena tina y me fuman agua de Colonia y la mar. Aquí, adonde no hay agua ni desagüe, esto resulta un lujo fantástico. Ayer operé a una muchacha del niño, pues lo tenía flotando por el ombligo y como eso no es decente en una religiosa, se lo fijé en su sitio; ya comprenderéis que con esto la Superiora y sus secuaces me miran como a niño bonito, que lo soy.

Según me dijo hoy un joven y cursi reportero de "El Tiempo", en Chiclayo no se habla de otra cosa que de mis operaciones. A Dios gracias, entre chicos y grandes, al "gratuito" y de paga, llevo ejecutadas 36 intervenciones todas con éxito estupendo. Creo que me llevaré muy buenos sueldos al terminar esta temporada quirúrgica.

Pa chasco sus adjuntos algunos recortes de periódico.

CIRCULO MEDICO  
PERUANO

disco, á fin de apreciar como estoy fatigando á la fama  
cuya trompeta no deja de sonar diariamente.

La sociedad de beneficencia, en sesion de hoy, acordó  
darme un voto de aplauso por el bien que hago operando  
a los pobres y empleadas del hospital; lo noto, que me en-  
hejo personalmente el director, es muy honrosa para mí; o ha  
ya gracia de ella porque es larga y ya le veréis en los pe-  
riódicos que os envíe.

En dos oportunidades he estado con Manuel y Elena  
en Pimentel; él está muy gordo y ella muy guapa.

En días pasados me dió un magnífico alumno un  
joven Euglievan, a cuyos dos hijos operé de la garganta; el  
apellido no os será desconocido, pues es hijo, el interfe-  
to, de aquel señor de Chorica que papá tenía que me  
estraburgare.

Mañana, si Dios quiere, me voy á pasar el día,  
pues los domingos no trabajo, a la hacienda Cayaltí; me  
acompañan dos muchachos limeños: Demetrio Perales y  
un jovencito Letts, ambos muy correctos y simpáticos.

¿Y como sigue doña Angélica de su paludismo?  
Espero que no tendrá recaída, si continúa el régimen.

Supongo que doña Renata recibirá mi telegrama.

Si las cosas marchan tan bien como hasta ahora, no  
me moveré de aquí en dos ó tres semanas más; tengo  
que ordeñar la vaca mientras dé leche.

Muchos besos para los tres, de vuestro hermano que  
os extraña  
Ricardo.